

**REFLEXIONES PARA LA 3ª JORNADA DE LA PRÓXIMA R.I. DE
MM DE BUENOS AIRES**

No es que me falten temas, aunque son escasos los enviados por los MM NN, pero considero que, alternados con ellos, es conveniente que Yo mismo exponga algunos puntos que creo necesario tocar. El que sigue es el primero de una no muy larga serie.

Así como en los finales del Imperio Romano aparecían los síntomas de una Edad Media (de las muchas habidas en todos los pueblos, la mejor conocida por nuestros historiadores, dejando de lado las interpretaciones más o menos erróneas y exageradas en un sentido u otro), en el final de nuestra Civilización consumista y materialista están apareciendo algunos signos y fenómenos que son las avanzadas de lo que vendrá, probablemente, en la primera parte de la nueva Edad Media que inexorablemente esperamos.

No me voy a referir al regreso de los barcos a vela, de los aviones a hélice ni a los nuevos globos rígidos (“Zeppelines”), sino a algo que nos interesa, como Movimiento Ideológico, más estrechamente.

En USA, el país más poderoso del mundo (aunque tal vez no lo sea, en este momento, en lo estrictamente militar) ha surgido casi violentamente un movimiento limitante y represor de la degeneración de las costumbres y del abuso de drogas, sexo y violencia.

En verdad, no es ni Reagan ni sus asesores y campanas de resonancia de las voces del pueblo, de la “América profunda”, como el reverendo Jerry Falall, quienes desencadenaron esta reacción...: ha sido el terror al SIDA. Otra vez la Mano de Dios, a través de una peste, trata de nivelar los platillos de la balanza de la convivencia “civilizada”. Pero, para los esoteristas, esa “Mano de Dios” no es nada extra ni supernatural. Sabemos las leyes generales del Karma y sabemos que según la semilla que se siembra, inexorablemente es lo que se cosecha. Así, podemos despersonalizar lo que para el pueblo es visto como castigo divino, y darle sus verdaderas dimensiones de simple “corrector de defectos o abusos”... El “Hibrys” de los antiguos griegos... algo así como “pecado contra la naturaleza” (en todos sus planos).

Revistas poderosísimas como “Playboy” y “Penthouse” han sido retiradas de 10.000 establecimientos; la actriz Linda Lovelace, protagonista de la película “Deep throat” se declara víctima violada psíquicamente por su productor. Se han investigado video-cassettes antes “eróticos” y ahora calificados de “pornográficos”, en los cuales aparecían miles de aberraciones, treinta calificadas directamente de monstruosidades, como la que muestra un hombre joven abusando sexualmente de una gallina.

Es triste ver cuánto se ha tardado en reaccionar, pues hace muchos años, especialmente desde la “posguerra”, que el erotismo-pornografía va ganando terreno en casi todos los países, especialmente en los Occidentales y más desarrollados. Y también es triste el prever, a la luz de la Historia, una oscilación del péndulo que no va a detenerse en el “justo medio” sino que, si nada interrumpe su carrera, sobrepasará la reacción necesaria hasta llevarla a extremos, como esas de los cristianos medievales que se bañaban vestidos o en aguas sobre las que flotaban semillas, pues se consideraba pecaminoso –y aún se consideró así hasta entrado el siglo XX en las Comunidades más religiosas– el ver el propio cuerpo desnudo. Obviamente no pasará lo mismo, pero el espíritu de estas estupideces puede reencarnar.

¿Por qué es importante todo esto para nuestro Movimiento?

¿Por qué lo pongo como tema de reflexión, para saber vuestro parecer en la próxima Internacional, ya que además de MM NN sois mis Consejeros?

Muy sencillo: porque en la OINA, salvo en el tiempo de los “Dinosaurios”, jamás nos hemos expedido sobre una posible necesidad de un código de comportamiento en las relaciones sexuales. Y esto, en un Movimiento compuesto en su casi totalidad por gente joven, es preocupante.

El dejar que cada cual haga y aparente lo que buenamente quiera, ha dejado de ser “actual” pues lo que está pasando en USA pasará, tal vez con menor intensidad, en todos los países de Occidente. Lo “actual” sería una cierta moralización, en el sentido no sólo ético, sino etimológico de la palabra. Más claro: saber qué debemos hacer y explicar a nuestros jóvenes sobre este tema, porque el decirles “haz lo que quieras” se está hundiendo en el pasado y pronto será tan anacrónico como el “cinturón de castidad”.

No está en mi ánimo el reglamentar ni decretar comportamientos íntimos, pues sabéis que soy interiormente “Pagano” y Filósofo, y como tal, no le doy al sexo más importancia que la que tiene, y a la publicación de las relaciones íntimas, si son naturales, otra exigencia que la discreción y la elegancia.

En mi ánimo está el tener algunas respuestas conjuntas y sólidas que no dejen al joven Acropolitano desamparado y confuso ante una sociedad que hace pocos años le metía el sexo hasta en los colegios infantiles, y esta otra que se está plasmando, que ve todo ello con horror. Es lógico pensar que el desinformado joven, venga a nosotros para informarse de lo que es o no correcto y válido.

Sabemos, en líneas generales, qué decirles. Pero creo que urge algo más que un concepto global, inconciso y que, de alguna manera, evade el tema. Pues, seamos francos, cuando les decimos que pueden hacer prácticamente lo que quieren, no siempre lo hacemos por ser liberales, sino porque no sabemos cómo decirles cuáles son los carriles más filosóficos y, sobre todo, Acropolitanos. Corremos el peligro de que el chico o chica que nos consulta se sienta defraudado y vaya a otros brazos menos nobles que los nuestros a buscar refugio y guía.

El tema da para mucho que pensar y hablar. Os dejo con él y espero que vuestras reflexiones me ayuden a conformar una expresión actualizada del tema.

Vuestro MM